

en falsa perspectiva. Los hocicos muestran una notable variedad que va desde los romos o rectos a los redondeados, e incluso apuntado en algún caso; las mandíbulas son, por lo general, rectas, si bien en algún ejemplar observamos formas ligeramente convexas, mientras que las cornamentas, que en varios animales son inexistentes bien porque no se han conservado o porque nunca se llegaron a pintar, son casi todas en forma de media luna, con aberturas más o menos cerradas en sus extremos, pudiendo reseñar un único ejemplar de cornamenta liriforme, el pintado en el Abrigo de las Bojadillas I.

Así las cosas, un análisis comparativo detallado pone en evidencia la nula participación del ejemplar del Cornibeleto I de ninguno de los rasgos morfológicos descritos por las otras representaciones del Alto Segura. Un único ejemplar presenta una cabeza maciza, corta y robusta, de formas triangulares rematadas en un hocico recto, aunque va acompañada de una cornamenta en media luna muy desproporcionada y de trazado simple y asimétrico que articula mal con la cabeza. Mientras, la única cornamenta liriforme, pintada en un ejemplar de este mismo yacimiento de Bojadillas I, tiene también un tamaño excesivamente grande con relación a la cabeza, de formas muy torpes, al tiempo que el grosor de las astas es idéntico desde su extremo proximal hasta el distal, que se remata en forma ligeramente apuntada.

En el grupo del Alto Segura, las astas muestran, en general, unas formas muy torpes, carentes de una mínima simetría, hasta el punto de que en algún caso, como puedan ser los ejemplares de la Fuente del Sabuco I o de la Solana de las Covachas III, más que astas, parecen las orejas del animal o la cornamenta de un pequeño unglado.

A un nivel más amplio, es de destacar que la variedad formal establecida entre cornamentas en U y las liriformes, que a grandes rasgos es válida, también admite algunas matizaciones de interés. Así, no todas las cornamentas semicirculares articulan de igual forma con la cabeza del animal, pudiendo ver desde aquellas cornamentas dispuestas en forma de “V” más o menos cerrada, hasta aquellas otras de formas muy abiertas. Las hay también que sus pitones muestran una forma curva demasiado pronunciada, como vemos en ejemplares del Mas d’en Salvador o el Cingle de la Mola Remigia, o, por el contrario, casi recta, como observamos en bóvidos del Mas del Cingle o de la Cocinilla del Obispo, entre otros.

Sin embargo, con ser importantes estos detalles, en los que, como se ha planteado, quizá estén las claves para la sistematización estilística de esta especie (Domingo *et al.*, 2003), lo que a nosotros nos interesa señalar es que, sin que hayamos pretendido hacer un recuento exhaustivo de las